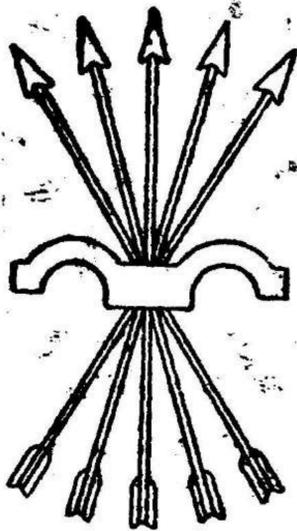


Seguiremos luchando y trabajando pues no queremos el descanso, queremos el paraíso, pues después de la victoria tenemos que construir, que edificar la nueva España.

Ruiz de Alda.



La grandeza de España, su historia, su prestigio, exigen algo más que una política encaminada tan solo al restablecimiento de un orden material, que les asegure su cómodo vivir.

Fernández Cuesta.

LA FALANGE

Redacción
y Administración

San Facundo, 1

Suscripción:

Al mes.. 0,60

Trimestre 1,75

AÑO II

Número 37

Segovia 3

de Julio de 1937

Precio del ejemplar

15 céntimos

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

Nuestra doctrina

Punto 25

Para obviarnos Dios el camino, para evitarnos este llegar tarde, mal y nunca, habló Dios a los hombres por medio de la revelación y confirmó sus palabras con prodigios estupendos. Esto se comprueba históricamente. Nos enseñó, a más de las verdades y preceptos de orden natural, que habíamos sido elevados por su bondad a un orden sobrenatural, que por aquella falta primera de nuestros primeros padres todos éramos concebidos en pecado, que nos daría un Redentor que nos libertara de aquella servidumbre, un Redentor esperanza de todas las generaciones, meta de todas las teogonías, aun las más alejadas de la verdad, el verdadero centro de la Historia humana. Por lo tanto, desde el instante en que Dios habló...

La Religión revelada es la única verdadera

Pero, al correr el tiempo, «esta revelación primitiva se hallaba ya oscurecida y deformada en innúmeras supersticiones y ridículas reminiscencias gentílicas». El egipcio adoraba su escarabajo rodando la bola, el persa escindía la divinidad en los principios Ozmuz, el principio del bien, y Arimán el principio del mal, otros adoraban las fuerzas naturales... y el politeísmo grecolatino nos entronizaba una innúmero multitud de dioses en el Olimpo, reñidores, adúlteros, glotones, veleidosos, iracundos, bajo la presidencia del tonante y sobornable Júpiter.

Se hacía necesario, pues, que descendiera aquel prometido Mesías, aquel Redentor, anunciado con precisión y claridad por los profetas israelitas, y que no habían olvidado del todo las Sibilas, a que nos enseñase «toda la verdad» y acabara con aquella anárquica división religiosa. Esto es por lo que clamaba la misma filosofía pagana por boca de Platón: «El hombre fué hecho para la verdad. Pero es necesario que un Dios baje a enseñarla».

Y entonces, cuando adivina la plenitud del tiempo, «cuando todo reposaba en un profundo y pacífico silencio» en aquella hora solemne de la marcha de la Humanidad...

Apareció Nuestro Señor Jesucristo

Personaje real, no mítico; histórico, no

legendario. «La columna más alta de la Historia», a juicio de la misma crítica racionalista, que conversó con los hombres, llenó la tierra con sus prodigios, enseñó una sublime doctrina, una moral pura y elevada, nos redimió con su sangre en la Cruz y selló su vida con una Resurrección gloriosa, definitiva señal de su misión...

No obstante, la malicia humana fingió revelaciones semejantes a la única, real y verdadera: llama Mesías, en su delirio calenturiento, a impostores más o menos osados: Buda, Mahoma, Confucio... Y de nuevo renació y siguió perpetuándose la división religiosa de las gentes.

Hízose imprescindible discernir cuál era el verdadero Mesías y cuáles los falsos; quién de ellos, «no por rapiña», sino por propia naturaleza, era el Hijo de Dios y quiénes los atrevidos, maniáticos y falsarios que pretendían arrebatar esta gloria.

Ya no resulta tan penosa la tarea. La imponente figura de Jesucristo se yergue mayestática y sublime sobre la de todos los demás míseros mortales, y aun por confesión de sus propios y encarnizados enemigos pasa las fronteras de lo natural y toca las inaccesibles cumbres de la Divinidad. Tal es la evidencia de la Divinidad de Jesucristo, que invadió la inteligencia de sus más irreductibles adversarios, como Renan y Strans, en momentos de sinceridad, olvidados de prejuicios, como penetra la luz meridiana, a su pesar, a través de los párpados voluntariamente cerrados para no ver: «Jamás en tiempo alguno será posible subir más alto que El, ni imaginarse nadie que le sea siquiera igual», dijo el primero, y el segundo exclamó: «Reposa ahora en tu gloria, noble iniciador. Tu obra está acabada, tu Divinidad fundada; arrancar tu nombre de este mundo sería sacudirlo en sus fundamentos». Sus milagros y profecías, la elevación y sencillez de su enseñanza, su vida hermosamente admirable e inmaculada, no admite parangón posible. Intentarlo siquiera con cualquier otro puro hombre, con Buda, por ejemplo, el pacífico, el bonachón, muerto de indigestión, o con Sócrates, acariador «más de lo conveniente» de jóvenes atenienses, o con

Mahoma, epiléptico y exaltado... constituiría un sacrilego coitejo.

Algo único en Jesucristo—su Divinidad—veía aquel prodigio de sensatez y buen sentido, Napoleón, cuando replicó al novel fundador que le proponía instituir una nueva religión oficial: «La cosa es sencillaísima. Déjales crucificar un viernes y resucitar un domingo».

La Religión fundada por Jesucristo es la única revelada

Ahora bien, pseudo doctores cristianos, infinitamente más detestables que aquellos que sólo rompieron la unidad de la revelación, escindieron la magnífica unidad de la Religión de Cristo, que ya había avasallado casi todo el orbe conocido e indujeron otra vez la confusión a hombres y pueblos en la búsqueda de la religión verdadera.

Mas así como Jesucristo descuelló entre tanta muchedumbre de émulos atrevidos y falsos Mesías, de cuya existencia ya nos había prevenido, y sus milagros y profecías, claros y patentes, históricos, flotarán sobre los ambiguos, impresenciados, legendarios de aquéllos, de parecido modo el permanente milagro de la Iglesia católica, institución por El fundada para conservación y propagación de su doctrina: Una, con la triple unidad de fe, sacramentos y régimen. Santa, con la santidad activa de sus medios y la pasiva de sus miembros. Católica, con la catolicidad de hecho, moral y simultánea, que la hace contar mayor número de prosélitos que cualquiera otra secta y aun que todas ellas reunidas. Apostólica, con aquella apostolicidad formal que hace entroncar su ininterrumpida jerarquía y jurisdicción con los mismos apóstoles de Cristo... este permanente milagro de la Iglesia católica, repito, sobrenada y se levanta sobre las demás sectas atomizadas juntas, sobre aquellas parciales escisiones de su seno, y nos hace exclamar, al contemplar incólume y vigorosa después de veinte siglos de lucha, persecuciones, herejías y cismas:

La Religión católica es la única Religión fundada por Jesucristo. Por consiguiente, es la única revelada. Y en definitiva, es la única verdadera

(Continuad.)

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

No
queremos
convidados

En estos momentos, fusionados Falange y Requeté, siendo uno en el pensamiento y en el ímpetu, decimos:

Las puertas de la Falange están abiertas a todos. En la España que empezó su vida de resurgimiento en Julio del 36, cabe en la labor de engrandecerla, cualquiera que sienta en español. Esa España que va soltando las andaderas, quiere sólo una clase de ciudadanos: la de las personas decentes.

Rectifiquen, pues, los equivocados de los fenecidos bandos políticos. Derechas que llamó, quien podía, forjadoras del bienio idiota; izquierdas que sólo tenían un anhelo de mejora de la sociedad, y que también, imbéciles, se unieron por inconsciencia con los asesinos.

Nosotros, los que sabemos del perjuicio inmenso que proporcionásteis a la Patria con vuestras equivocaciones, os perdonamos. Exigimos sinceridad en el arrepentimiento, desinterés en vuestra gestión, ansia loca de reparar el mal causado.

Más, atended: **NO QUEREMOS CONVIDADOS.** A la Falange se llega con espíritu de sacrificio, prescindiendo ante la idea de España de amigos y medros particulares. En la Falange se empieza de miliciano, en el últi-

mo puesto—el mejor—que no es el último, porque en todos cabe el esforzarse por ser de los mejores, que es nuestro lema.

No os haremos un examen personal de conocimiento de nuestro programa; cuando seáis uno de los nuestros, jamás os recordaremos lo que en vuestro pasado fuérais; aquí, en esta Hermandad, que es Hermandad de corazones, basta con que demostréis ser hombres, que, antes que estómago, poseáis un corazón.

Y es más. Algún día, cuando comprendáis que los ataques que os dirigimos—siempre leales y a todas luces justos—eran en defensa de España, entonces, camaradas que aspiráis a ser, veréis cómo los que hoy ocupan cargos, saben con la satisfacción que da el hacer el bien patrio, escoger entre vosotros a los más capacitados y elevarlos a lugar que les corresponda.

Esta es nuestra postura. Perdón para los equivocados, cordial abrazo para los arrepentidos, liberalidad con los que nos comprendan, y... repulsa y eliminación radical para los que traten de enturbiar nuestros ideales.

Bienvenidos, pues, a la Falange; en ella tendéis el puesto de lucha y de austeridad que os redimirá de pasadas culpas.

Arriba España.

Es ley biológica de las Instituciones nacer, desarrollarse, extinguirse, para reaparecer otras veces.

Así, obsérvese que la ordenación del trabajo y de la producción ha sido en todos los tiempos de preferente atención por parte de los legisladores. En la Edad Media fueron las organizaciones gremiales las reguladoras de las pequeñas industrias. Las que establecieron normas generales de trabajo; las que determinaron las categorías en los oficios; las que fijaron los salarios a los trabajadores y sus condiciones de aptitud. Estas organizaciones gremiales, en una palabra, fueron creadas para armonizar los intereses de capital y trabajo. Gozaron por su ponderación de justo crédito y de consideraciones sin tasa, mientras cumplieron con la finalidad de su organización, pero después, desnaturalizadas por el egoísmo personal y hasta familiar, perdieron su eficacia, continuando la lucha entre patrono y obrero.

Los gremios, pues, tuvieron una época de esplendor, mientras supieron coordinar ambos factores de la producción en una misma dirección, en una actuación rectilínea; factores hoy en pugna brutal que ha impedido el resurgimiento pleno y fuerte de nuestra riqueza patria, llevando el descontento a ambos elementos, fomentando los odios de clase, como causa primordial de la ruina económica de España.

Con visión profética, nos ha dicho el ausente, nuestro José Antonio, «Cuando el mundo se desquicia no se puede remediar con parches técnicos, necesita un orden nuevo. El hombre tiene que ser libre, pero no existe la libertad más que dentro de un orden». Y el orden jurídico-social-económico y hasta político instaurado a través de los tiempos, no ha sabido encauzar por derroteros de paz y convivencias sociales las justas aspiraciones, las justas mejoras materiales, culturales y benéficas, a que tienen perfecto derecho los humildes, la clase media, comprendiendo en ésta la clase intelectual. Copiosa legislación social de protección a los trabajadores. Comités paritarios primero y después Jurados mixtos, pero ni aquella ni éstos pudieron armonizar los elementos en lucha, tuvieron, sí, estos organismos la virtud de acortar distancias entre ambos factores en el orden de la economía. El capital fué perdiendo su consideración de Poder absoluto, ganando el trabajo algunas mayores garantías de estabilidad y ventajas económicas. En un Estado capitalista, en un régimen burgués, la constitución de los Comités paritarios y Jurados mixtos significó indiscutiblemente una victoria ganada por los trabajadores.

Ahora bien: los Jurados mixtos, como organismos de arbitraje y de conciliación para resolver los conflictos de trabajo, como rega-

El trabajo es un derecho y un deber

ladores de su vida y de la producción y como Tribunales, si bien, en los comienzos de su organización por el entonces ministro de Trabajo don Eduardo Aunós, cumplieron su finalidad armónica aun con la repulsa de buen número de patronos, en particular de las grandes industrias y del capital financiero, se fueron desnaturalizando al ser aceptados por las Casas del Pueblo, más que como organismos de amparo, como medio de lucha contra el capital. Y las peticiones, salvo casos singulares, concretadas en normas de trabajo, rebasaron los límites de la capacidad económica de las industrias, del comercio y de la agricultura y las coacciones se multiplicaban, haciéndose intolerable por la forma violenta y desusada en que se formulaban... El capital se parapetó en su propia incompreensión, rompiéndose la primitiva cordialidad.

Las delegaciones de trabajo, obedientes a la consigna socialista-soviética, observaron una actuación partidista, ayudando los planes de la revolución en marcha para sumergir España en la anarquía más espantosa,



llevando al obrero, a quien simulaba proteger, a su propia desesperación.

No fueron, pues, los obreros honrados los que profririeron aquellos gritos que herían los oídos. No fué el pueblo trabajador y competente el que se quejaba de su trabajo. No fueron éstos los causantes de las horas trágicas que vivimos durante la República. Fueron sus dirigentes, que al propio tiempo que los explotaban, viviendo a su costa, hacían ostentación de su vagancia por bares y tabernas y hasta consiguieron un acta de diputado.

Obreros honrados: ¿No os habéis dado cuenta del engaño? Os conozco y sé que vosotros queréis a España, a nuestra amada España. Que vosotros aspiráis a una vida mejor y más humana, que deseáis tener pan y humbre en un hogar confortable. Pero vos-

otros la queréis UNA y LIBRE en su grandeza. Tendréis, no dudaré, medios para vuestra subsistencia y el de vuestra familia y un hogar riente y cristiano. Nuestro generalísimo os lo ha prometido y lo cumplirá, y la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. seguirá en vigilia constante hasta conseguir la instauración de nuestro Estado nacionalsindicalista. Sí; tendrán realización estas otras palabras del generalísimo: «El futuro de España será comparable a una gran familia sin dueños, sin siervos, sin plutocracias, sin proletarios. Terminaremos con el odio de clases.»

La Falange Española repite una vez más: Luchará hasta su exterminio contra los privilegiados, contra los egoístas, contra los mezquinos que todo lo supeditan al aumento de sus caudales. Contra los ambiciosos que no piensan en su sordidez que existen muchos hermanos que no comen o no comen lo suficiente. Que no tienen abrigo con que cubrir sus carnes ateridas por el frío del invierno, ni calzado que los preserve de la humedad; ni hogar medianamente confortable que les haga amable la vida. La Falange Española defenderá a estos nuestros hermanos que han hambre y sed de justicia, que son los bienaventurados en su eterna estación invernal. La Falange Española no escatimará esfuerzos ni sacrificios hasta organizar sus Sindicatos integrales o totalitarios, único cauce que habrá de conducirnos a la consecución de nuestro ideal supremo: El imperio de la justicia social. Una justicia social que impida la desigualdad monstruosa que representa el capitalismo absorbente, que ha permitido su goce monstruoso de lo superfluo, mientras otros carecen de lo necesario. Una justicia social capaz de reivindicar el derecho a tomar la parte que a todos nos pertenece en una más humana y racional distribución de la riqueza. Una justicia social que eleve al hombre probo, trabajador e inteligente y que aparte de la sociedad al vago, al desaplicado y al señorito dilapidador de fortunas.

La Falange Española cumplirá, en una palabra, el punto 16 de su doctrina: «Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacionalsindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.»

Saludo a Franco: Arriba España.

Gabino Herrero Llorente

L A B I O R

Problemas de educación física

Es una cuestión que no admite duda, que España llegará a ser grande solamente cuando los ahóta niños lleguen a alcanzar su hombría dotados de un espíritu y un cuerpo dispuestos a la inmortal labor de instituir en el mundo el imperio de nuestra raza.

A nosotros nos compete una parte, no sin importancia, en la formación del futuro español: dotarle de un cuerpo vigoroso que corresponda a un espíritu grande; que cuerpo y espíritu tengan paralela fortaleza.

Con este motivo, hemos de dedicar toda nuestra educación al problema de la educación física del niño. Este problema tiene dos aspectos: el parámetro teórico y el práctico. Evidentemente, el primero está resuelto porque no faltan personas capacitadas teóricamente, e incluso dispuestas a perfeccionarse, así como tampoco métodos para dirigir y encantar esta educación, si no todos perfectos, alguno por lo menos racional. Pero lo que, en cambio, no existe, es un sistema práctico para llevarlo a cabo.

¿Dificultades que por ello se plantean? La primera la indisciplina. Pero no creemos que sea difícil inculcar en los niños el respeto a la jerarquía, porque el niño, como las cosas aún no acabadas, es siempre susceptible de modificación. Consideramos, por tanto, que esta dificultad podrá allanarse con relativa facilidad. No ocurre lo mismo con el segundo obstáculo, que es el problema económico que trae consigo. Es sabido que, siempre que oficialmente se ha querido hacer algo de eficacia en materia de educación física, se ha recurrido a los técnicos que, después de dar orientaciones y hacer un presupuesto ajustándose a las trabas económicas que les ponían, han emitido un in-

forme que, indefectiblemente, ha ido a dormir el sueño de los justos en una carpeta de la sección correspondiente y con una motita en lápiz rojo que diría algo así: «no practicable por no existir presupuesto tan elevado con este fin».

Si alguna vez se ha conseguido llevar a término un proyecto, ha sido por el apoyo decidido de particulares o de Municipios que, al fin y al cabo, como particulares lo realizan. Si bien todos no lo hicieron despreciablemente, a ellos hay que agradecerles que fueron los únicos propulsores de estos proyectos.

El punto económico de la educación física ha de resolverse por medio del apoyo decidido del Estado, constituyendo una Obra nacional de Educación física, implantando en cada capital de provincia y lugares de población superior a los 10.000 habitantes, instituciones de curso obligatorio para todos los niños y niñas. Los Ayuntamientos serían los ejecutores materiales, amoldándose a proyectos únicos y concebidos por el Estado, y nuestra organización sería como órgano político el encargado de la dirección técnica de los mismos.

Como norma general, y esto sólo lo digo para dar rienda suelta a mi fantasía, podría elaborarse un proyecto de Delegación provincial de Educación física a base de estas dos secciones: cultura física y deportes. La sección de cultura física abarcaría un amplio gimnasio y un campo para ejercicios de conjunto. La sección de deportes comprendería un pequeño stadium con pistas anejas para entrenamientos atléticos, dos frontones, uno popular y otro para campeonatos, dos piscinas para niños y adultos. Como órgano pro-

vincial directivo, un sencillo departamento donde existiera sala de conferencias, biblioteca y oficinas.

Ya he advertido antes que esto sólo era un desvarío imaginativo; pero si no este proyecto, que somos nosotros los menos autorizados para lanzarlos, debe tenderse a instituir una serie de instalaciones con fines de educación física, en las que profesores expertos puedan lanzar sin agobios materiales su fecunda enseñanza.

Consideramos que Segovia es una de las poblaciones más a propósito para iniciar esta campaña. Existen terrenos muy próximos al casco de la población que reúnen las dos condiciones indispensables para este tipo de instalaciones: alejamiento e independencia con la capital y fácil traida de aguas. Luego el resto de las dificultades serían subsanadas con los deseos de trabajo de la Corporación municipal y el españolísimo espíritu de los segovianos.

Que ninguno de los propietarios de tierras incultivadas próximas a Segovia deje de hacer su ofrecimiento para la instalación de un completísimo campo de deportes y ejercicios físicos. Y también desde aquí animamos a los capitales y grandes industriales segovianos para que vayan pensando en la importancia que para el nuevo Estado va a tener una juventud sólida de cuerpo y espíritu. Que no olviden que ahora hay que marchar sobre otros derroteros muy distintos a los antes seguidos y así es posible que las generaciones venideras hagan a España fuerte.

Por la España Una, Grande y Libre que todos anhelamos, saludo a Franco, su salvador, con un ARRIBA ESPAÑA.

En esta cruzada de dar a la Patria un Magisterio digno y capaz; en esta tarea de meter en la entraña de los maestros y grabar a fuego en su corazón el fervor a España, tú, maestra, mujer, camarada dulce de ensueños y dolores, tienes entre nosotros un puesto de vanguardia.

Labor de sacrificio; dura labor la de rehacer momento a momento en la escuela una sociedad corroida por el egoísmo y la indiferencia. Ante nosotros abre España sus manos y nos entrega sus rosas mejores, capullos de esperanza. Confiada, plena de seguridades, nos ofrece el porvenir para que le modelemos. ¿Qué artista sentirá más que nosotros la responsabilidad de la obra, la duda, el temor? Haz de complejos inútiles, de delicadezas extremas es el niño y en él todo —sonrisas, llantos, juegos...— vida en fin— suscita interrogantes y meditaciones hondas en el educador consciente. Y sin embargo, tratándose de niños, las cavilaciones demasadas, los ensimismamientos profundos del maestro queriendo inquirir y analizar minuciosamente, suelen ser fracasos.

El alma infantil no es un teorema ni una reacción química, escapa a todo intento de fórmula. En su desenvolvimiento natural, biológico, humano—al menos nuestro niño español, vivaz, intuitivo—mejor que a la llamada de la ciencia seca y fría de los números, responde a la atracción fuerte y misteriosa de la poesía. De ahí que los mejores educadores sean la maestra y la madre.

La canción de cuna y de corno, el beso y la risa, dejan en nuestro recuerdo de niño impresiones imborrables. Los primeros años se corresponden de modo admirable con aquellos en que el alma juvenil despierta a la vida en una primavera rosada. En ambas edades es la sombra de una mujer la que aureola las esencias más puras de nuestro ser.

Por eso, porque es tan dulce la vida del pequeñuelo y se nutre de esperanzas e ilu-

Para tí, maestra

siones tan grandes, tu misión, maestra, es doblemente trascendental. Has de guiar y dirigir el despertar de cada día a la luz, de una nueva capacidad, de un nuevo afán, y al mismo tiempo tu ternura de mujer ha de evitar que sus flores de ensueño se marchiten sin un halda suave que los recoja. Alivio de las penas, amor a la tierra que le vió nacer, creencia en Dios y en un día eterno de luz en el más allá, dichas, amores, anhelos, todo ha de llevar el aroma de tus manos, alas de caricias.

A nosotros, varones, nos toca la herencia que nos dejáis, mujeres; y en el saber aquilatarla en su valor preciso estriba nuestra éxito.

Te necesitamos, maestra, para la España azul de nuestros amores. Te queremos amante y cariñosa, comprensiva y perspicaz, para la obra ruda de hacer a la Patria. Tendrás tu escuela alegre y soleada, tu escuela-colmena, tu escuela-jardín. Y no irán más a ti brazos enclenques y ateridos de hambre y de frío que te dolían en el corazón. Robustos, sanos, fuertes—sinfonía clara en delantales blancos y cabellos rubios— cantarán tus niños, tus hijos del espíritu, su canción más bella; una balada sencilla y dulce, fuerte y armoniosa, que dice de sol, del cielo, la

tierra y el mar, de las banderas victoriosas, de los luceros, de las rosas y la primavera...

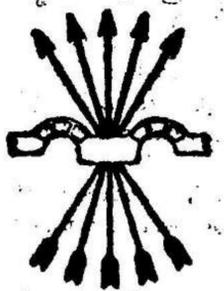
Tendrás lo que sueñas, maestra, para que tejas día a día tu encaje educativo y que tus nenas se amen como hermanos y bendigan a Dios.

Pero te emplazamos también para la obra social en la aldea—montaña, costa o llano— que hemos emprendido con nuestra fe de roca. Tu ejemplo, tu aliento, tu patriotismo, han de ser fuente de almas labriegas, sendero y ruta de inquietudes campesinas. Justicia social, amor al desvalido, al débil, al menesteroso. Fortaleza contra el cacique y el logrero. Pan del espíritu a todos. Hermandad, paz. Nada de palabrería vana. Laborar siempre. No es que no importen las dificultades, los sinsabores, las espinas. Es precisamente por ellos. Es que precisamente los deseamos, los buscamos. «Quiero para la Falange una tarea, un camino difícil»—dijo El—y nosotros le seguimos y le seguiremos bajo la bandera de España y la bandera de lucha y muerte por nuestro ideal.

Maestra de Castilla, heroica mujer castellana, que sabes de estrecheces, de sinsabores, de sacrificios; ven a formar en las filas de la FALANGE, que te espera, que te sabrá dar un puesto de heroína y con ello tú cumplirás con un doble deber: Primero, inculcar en el alma de tus nenas esa gloriosa hazaña, que nuestro Ejército, único en el mundo, por su bravura y los mandos que le dirigen en todo momento por los caminos de la gloria, está forjando con tanta sangre derramada por todo el ámbito nacional; y segundo, darás aliento a nuestros camaradas con tus finos modales, tus alegres ayudas y tu recto caminar por la España nacional-sindicalista.

Al venir a nosotros, ten esto presente, maestra, y, sobre todo, viva en tu corazón entero, en todo tu ser, siempre, siempre la España UNA, GRANDE Y LIBRE.

Saludo a Franco: Arriba España.



C A M A R A D A S P O

Comaradas del campo y de la ciudad, simpatizantes:

Para cumplir los deseos del Jefe del Estado, generalísimo Franco, en la gran obra de recoger la cosecha, es necesario que acudáis todos, unos con sus brazos y otros con su aportación monetaria, a esta patriótica e importantísima tarea.

Para ello, se precisa no sólo el concurso de la masa de trabajadores dispuestos a desplazarse donde las necesidades nacionales lo requieran, precisa también la aportación voluntaria de todo buen español, pues hay que tener en cuenta que el desplazamiento de los equipos a otras localidades u otras provincias, exige gastos que, en su mayoría, no los podrá pagar el propietario o arrendatario de las fincas donde se efectúen los trabajos; bien por tener en el frente luchando y derramando su sangre generosa los hijos o maridos, que constituyen los brazos útiles de la familia campesina, bien porque las fincas donde haya que efectuar la recolección pertenezcan a propietarios asesinados por las hordas rojas. Aquellos propietarios que, disponiendo de medios, no puedan efectuar la recolección contribuirán a la obra en proporción a los servicios prestados.

Para reorganizar debidamente el indicado servicio, los jefes comarcales y locales de F. E. T. y de las J. O. N. S. colaborarán con los alcaldes y le prestarán el concurso de nuestra organización y para atender a las necesidades de otras localidades remitirán con urgencia a esta Jefatura una relación los siguientes extremos:

A.—Número de afiliados o simpatizantes que se ofrecen gratuitamente.

B.—Número de afiliados o simpatizantes que renuncian a remuneración, pero necesitan el abono de sus gastos.

C.—Número de afiliados o simpatizantes que por sus circunstancias económicas necesitan remuneración.

D.—Número de cabezas de ganado y vehículos dispuestos a desplazarse y condiciones económicas en que lo harían.

E.—Número de trabajadores que sería necesario desplazar de otras localidades para recoger la cosecha, en el caso que no hubiera el número de brazos útiles suficientes en su localidad.

F.—Número de afiliados o simpatizantes cuyas actividades normales se desarrollen fuera de los trabajos agrícolas, pero dispuestos a colaborar en la obra en servicios auxiliares.

De los comprendidos en los tres primeros grupos especificarán los que estén dispuestos a desplazarse a otras provincias, indicando asimismo los más aptos para que vayan de capataces de los equipos que se formen.

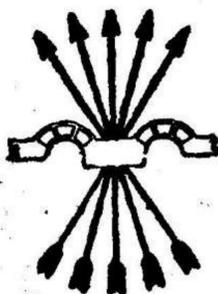
Remitirán con urgencia a esta Jefatura los donativos voluntarios que los buenos españoles aporten para constituir el fondo con que atender a los gastos de jornales e indemnizaciones de viaje, en los casos que fuera necesarios.

Por España y por su revolución nacional.

Segovia, 26 de Junio de 1937.

Saludo a Franco: Arriba España.

EL JEFE PROVINCIAL



Hermoso espectáculo y elocuente lección la que se recibe saliendo por las rutas polvorientas de Castilla estos días largos y calurosos de Junio.

La santa tarea de la recolección ha comenzado y de trecho en trecho cuadrillas de segadores encorvados hacia la tierra, con ritmo acompasado, abaten lentamente la madura mies.

Este año no se canta en los tajos. Las alegres tonadas de la tierra, con que una juventud plétórica de vida alegraba los atardeceres dulces, no se dejan sentir: que los mozos se fueron a la guerra y los que quedaron andan tristes y preocupados con su recuerdo.

Pero no por eso se deprime el espíritu de estas heroicas gentes. Saben que su tarea es la salvación de la Patria, que la mies que cortan es el pan con que se han de alimentar los que se fueron y los que quedaron, que el enemigo trata de aniquilar la religión y el hogar, y con estas ideas y la fe puesta en Dios y en el Caudillo, a trabajar, para que la Patria sea grande, para que de nuevo resplandezca la paz, para que España Arriba, en lo alto, siga dando al mundo ejemplo permanente de su grandeza y de su destino providencial.

Es maravilloso ver cómo de día en día la labor avanza. Cómo se van amontonando con simetría las mieses. Y es más admirable aún si se piensa que los que tal faena realizan son hombres viejos y mujeres, únicos habitantes, con los niños, de estas aldeas, que visitadas en pleno día parecen muertas, porque todos se fueron al campo a cumplir con su sagrada misión.

¡Gentes de la ciudad! ¡Hombres de otras actividades que hacéis leyes y dirigís la vida del país! Pensad en el campo. Meditad que unos hermanos vuestros de manos entallecidas, llenas de rasguños y arañazos, durmien-

Campos de Castilla

do poco y comiendo mal, trabajan horas y horas para que tú tengas pan blanco, para que tengan alimentos nuestros soldados que luchan defendiendo la religión y la Patria contra la barbarie. Prestad al campo la atención que merece, recompensad su esfuerzo, dadle lo que en justicia le corresponde.

Y a ti, labrador castellano, he de decirte que eres el sostén más firme de la raza. Gracias a ti Rusia va a ser vencida. No sólo diste pechos generosos que oponer al bárbaro

invasor, sino que nos diste además el pan nuestro de cada día, porque mientras tus hijos combaten en las trincheras, tú sigues en tu puesto de lucha sin que te acobarden penurias ni dificultades.

La sociedad hasta ahora no ha sabido comprenderte; han pasado años y años y tú solo, abandonado, con tu fe y tu austeridad, sufriste con estoicismo los más duros embates. La política caciquil y rastrera que hemos padecido nunca se ocupó de ti y, sin embargo, llegaron los momentos difíciles, España estaba en peligro, la civilización cristiana amenazada y a una voz te pusiste en pie y te lanzaste a la lucha, entregándote a ella en cuerpo y alma.

La Falange Española Tradicionalista, que te conoce a fondo porque está hecha de campo, que sabe de tus dolores y de tus alegrías, luchará, como ella sabe hacerlo, para que ocupes en la nueva España el puesto de honor que mereces; para que el fruto de vuestro trabajo y de vuestros sudores tenga la debida y justa compensación.

Todo ello entra de lleno en el programa y en los puntos de nuestro ideario y está en la mente y en el corazón del Caudillo; ayudados a conseguirlo formando en nuestras filas de hermandad.

Aquí aprenderéis, no a sacrificaros y a amar a Dios y a España, que de esto sois vosotros maestros, sino a defenderos contra el ambiente empobrecido que fué viciando la atmósfera de vuestras aldeas; a libraros de las garras del caciquismo rural, que todo lo envenena. Aprenderéis en la Falange Española Tradicionalista a amaros con verdadero espíritu de hermandad y a luchar hasta conseguir que las corruptelas y vicios de un pasado cercano desaparezcan para siempre, viendo implantado firme e inmutable el verdadero reino de la Justicia social.

Saludo a Franco: Arriba España.

L a s i e g a

Ha sonado la hora fecunda para el campo castellano. Castilla se desborda, ahora más que nunca, en generosa disciplina de surcos, como ofrenda dada a España y a su caudillo, al apiñarse las mieses al compás de hoces, hombres y flechas. Acaso parte del rastrojo no lo recoja la mano amiga de antaño porque está empeñada en la tarea de reconquista de la España cautiva; pero Castilla garantiza a España y a Franco que no necesita auxilio de nadie y que sobran en su tierra pechos generosos para al recolección del pan de España.

El campo del año triunfal y bendito, regado con sangre de héroes, se agita en frenética actividad al son de cañonazos e himnos guerreros, contagiado del contento de los segadores, que ven asegurado su pan y su justicia en una Patria grande; de esos segadores que quizá daban vivas a la igualdad comunista y, sin embargo, no se entretienen en discusiones inútiles a la hora de decidirse, sino que aceptan un Jefe, porque saben por experiencia que lo contrario sería la disgregación de las cuadrillas.

Castilla, pues, Madre de espigas y de grandezas, está en pie con sus campos y sus ciudades, sus rebaños y sus hombres, porque al fin ve cómo se realiza su sueño de unidad, alimentado en horas de vigilia. Está en pie por la voluntad serena de sus hijos, que sienten el patriotismo fuerte por instinto y por ser descendientes de aquellos conquistadores que, a la vez que agregaban para España un nuevo trozo del Universo, le hacían regalo de nuestra cultura y civilización cristianas.

Y Castilla, la de los hombres curtidos, duros y viriles (nervio y potencia de España), con rumor de hoces y de trillos, rima poesía de color azul matizada con el rojo de las boinas tradicionalistas.

Castilla, con el brazo alzado hacia Dios, repite hasta el infinito, entre vitoriosos triunfales, una plegaria de luz y de ensueño. Imperio para España. Imperio para España. Y el eco de sus banderas devuelve el grito formando un coro gigantesco y con acento de juramento, el campo, la aldea y la ciudad, en comunión sagrada, lanzan al mundo su consigna anhelante.

Imperio, Imperio, Imperio para España.
Arriba España.



Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

IMPERIO

En torno a la conquista de Bilbao

Señores: Un viento de locura pasó por esas tierras del Norte. Lo desataron hombres sin conciencia y sin honor. Los cerebros menguados que engendraron el separatismo, y se echaron en brazos de los sin Dios, se han hechos reos de la traición más alta contra la Patria y contra el Catolicismo.

Quédese aparte la razón de lo que han dado en llamar «el monstruoso contubernio». Al fin y al cabo esto no tiene más que un valor de episodio, de momento actual, que lo mismo se hubiese podido desarrollar por otros cauces.

Lo peor, lo más terrible, es lo que revela; que no les importa nada, por levantarse contra España, echarse en brazos de Satanás, y renegar de la historia inmensa de Vasconia, romper los hilos más sagrados de la Tradición, y echar por tierra las obras más colosales del catolicismo.

Porque las obras más colosales de España son dos: la unidad, y la universalidad; la Patria y el Imperio. La unidad, que la hace fuerte dentro de sí misma, y la universalidad, que la hizo fuerte entre los pueblos del mundo. Y las dos cosas tienen un origen católico indiscutible. Creo, señores, que no se puede renegar de ellas en España, sin que se llegue a renegar también del Catolicismo. ¡Ah!, la historia de nuestras banderías lo ha demostrado, por desgracia, con bastante claridad.

España debe su unidad al catolicismo. Es claro a la luz del Concilio famoso de Toledo, presidido por un Santo y por un Rey. Pero es que el Concilio de Toledo no hizo más que recoger el fruto de varios siglos.

Al correr de los siglos, hubo uno, entre todos, que se distinguió extraordinariamente, logrando la hegemonía. Castilla fué, gran madre de pueblos. Y el año de 1300, Castilla fundó Bilbao.

Porque Bilbao nació de la voluntad de aquel caballero que se llamó don Diego López de Haro, que murió en el sitio de Algeciras, de cara a la inmensidad del Océano, como un símbolo de su señorío.

Porque Castilla, plena ya de tierra y cielo, sintiendo ansias de grandeza, quiso también tener la plenitud del mar, y fundó a Bilbao, como otro balcón de Castilla, desde donde se pudiera asomar, adivinando las inmensas lejanías...

Y el destino de Bilbao, paralelo al de todos los vascos, fué desde entonces un doble destino: girar por una parte hacia dentro, donde estaba Castilla, como centro de «unidad», y desplegar luego las alas, hacia los inmensos horizontes marinos, por donde habían de correr las rutas imperiales.

Y así fueron grandes los vascos.

Porque hay que decirlo en honor de la justicia, y para vergüenza de los malos hijos traidores de Vizcaya, que han pisoteado su grande historia secular. Yo soy castellano y me complazco en reconocerlo así. Pocos tal vez como los vascos fueron brazo de Castilla y contribuyeron a levantar la columna ciclópea del inmenso Imperio, católico y español.

Y esto en todos los sentidos.

Porque sus hombres eran titanes de fuerzas enormes, y águilas de horizontes inmensos y corazones de anhelos infinitos. Católicos a machamartillo, como católico quiere decir universal, en vez de encerrarse como los traidores de hoy en los horizontes de sus montañas, y apoltronarse entre las delicias de la riqueza muerta, no soñaban con menos que con toda la universalidad, no se conformaban con menos que con todo el mundo, y porque lo quiso Dios, por Castilla y para Castilla, que es decir por España y para España, el mundo todo, y nada menos que el mundo, fué concedido a los vascos.

¡Señores, esto no es una hipérbole!... Yo os supongo enterados de la historia.

En torno

a la conquista de Bilbao

Ya en el siglo XIV, apenas fundado Bilbao, comienza a despuntar la aurora de su grandeza y organizando expediciones marítimas de gran envergadura, los marineros vascos se lanzan por mares del Sur, llegando a establecer comercio con las costas de Guinea, en tanto que otros navíos, con rumbo a los mares del Norte, paseaban la bandera de su flota por los puertos de Inglaterra y de Flandes.

Era sólo el despuntar la aurora de su destino, saturado de hispanidad, porque luego el mediodía se yergue sobre las tierras y los mares del mundo desconocido, donde se distinguen entre los mejores sus marinos. Al servicio de los Reyes de Castilla, que a partir de Juan III llevan el título del señorío de Vizcaya, aquellos nobles marineros vascos, que nada saben de separatismos, ni de pequenezes, ensanchan hasta el infinito sus horizontes, pensando sólo en España y en la CRUZ.

Juan de Arbolancha, natural de Bilbao, se encontraba en aquel grupo de titanes que descubrieron con Balboa el mar del Sur, uno de los acontecimientos más notables y de más transcendencia para la Historia. Pero con ser grande la proeza, fué tan sólo asomarse a los inmensos horizontes.

Y quiso Dios que fuese un vasco marino, capitán de capitanes, el que, surcando aquellas aguas infinitas, llegase a unas islas extrañas, que habían de ser con el tiempo el único país católico de Oriente, perla de la corona de Castilla, y uno de los puntales más firmes de la hispanidad. No sé si habréis adivinado que me refiero a Legazpi y a su conquista de las Filipinas.

¡Plus ultra!... Quiso Dios que fuese un vasco, más insigne todavía, el que calmase las ansias infinitas que tenía España de imperio y de catolicidad, con aquel viaje portentoso de los hambrientos mendigos y de las velas rotas, cuando tuvieron que comerse de hambre los cordeles, y el mundo quedó apretado entre las manos de Castilla, y ya no hubo mares desconocidos para los bajeles de nuestros marineros... ¡Lo quiso Dios!, fué vasco Sebastián Elcano, el primero que dió la vuelta al mundo.

¡Así eran los vascos!... Y entre tanto el Imperio español tenía por tierras de Europa las raíces, donde el gusano de la envidia las pretendía roer. El gusano estaba entonces, como siempre!... en la Inglaterra protestante, que odiaba nuestro catolicismo y en la Francia de los hugonotes, que no hacía ascos de aliarse con el Turco, enemigo de la Iglesia y de la civilización.

Y al ponerse España contra ellos en pie, al correr de los años, fué dando Vasconia a

España una lista numerosa de grandes capitanes y almirantes insignes como Oquendo, una de las glorias más grandes de la Patria inmortal, y fletar por su cuenta los navíos de la flota de Vizcaya en la Invencible, que llevaba capitanes vascos tan insignes como Bertendona y Juan Martínez de Recalde.

¡Así eran los vascos! Así lucharon por España, y contribuyeron a la grandeza del inmenso Imperio español. ¿Qué valdrá contra ellos la voz menguada del separatismo apóstata y marxista?

¡Apóstata! Porque los vascos insignes que extendieron el dominio de España por todos los continentes, no fueron solamente los marineros, los descubridores, o los capitanes; fueron también y ante todo los frailes sabios, los preladados ilustres, los mártires de la fe, los Santos de aquella tierra, sus escritores selectos y profundos...

Fué aquel bienaventurado fray Tomás de Zumárraga, mártir del Japón...; fué aquel célebre Urdaneta, apóstol y aventurero...; fué aquel prodigio de erudición y de ciencia que se llamó Fray Antonio de Guevara... Y más que todos ellos fué aquel insigne catedrático de Salamanca, que se llamó fray Francisco de Vitoria.

Más sobre todo fueron aquellas dos águilas gemelas... Fueron aquellas dos águilas del Imperio de Carlos V, que dieron más gloria a España que los más insignes conquistadores. Fueron aquellas dos columnas de la Iglesia de Cristo, que se llamaron San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier.

¡Apóstata!... ¿Qué diría, señores del separatismo, aquel hidalgo capitán español?... ¿Se avendría el espíritu de Loyola a vivir ahogado en una república de Euzkadi, cuando el mundo era pequeño para sus ansias católicas y universales?

¡Apóstata! Porque han renegado de la gloria que ganó para ellos San Ignacio de Loyola. Porque se han apartado del camino que le dejó trazado San Francisco Javier.

¡San Francisco Javier!... Vasco-navarro de corazón. Español a machamartillo. Yo me sonrío de pensar que pudieran soñar separatista a San Francisco Javier...

¿Qué diría de las republiquitas mezquinas aquel «divino impaciente» que llevaba escrito el «plus ultra» en el fuego de su mirada y en las ansias inmortales de su corazón?

Por eso os decía que los cerebros menguados que han engendrado el separatismo y se entregaron en los brazos de los «sin Dios», han contraído una responsabilidad inmensa, no sólo contra la madre Patria, sino contra Vasconia, contra su verdadera Tradición, y contra el catolicismo.

Hay que decir que durante un siglo entero, los hijos buenos de Vizcaya, los auténticos vascos que llevaban en las venas la sangre de la Tradición, han luchado valientemente contra la apostasía. Pero hay que decir que entonces fueron inútiles sus esfuerzos.

Demos gracias a Dios; Bilbao ya es nuestro. Lo que no pudo lograr Zumalacárregui, lo ha podido lograr el general Mola, lo ha podido lograr el Ejército español, lo ha podido lograr Franco. Por fin, ha sido deshecho el liberalismo. Los huesos de Zumalacárregui pueden saltar de gozo sobre su tumba. Por fin ha sido vencido el separatismo seudocatólico y marxista: los huesos del general Mola pueden saltar de gozo también. Ni liberalismo, ni marxismo; queda en pie solamente la Tradición. El espíritu auténtico de España. Vienen brisas imperiales por el horizonte. Ya es nuestro Bilbao.

(Extracto de la oración religioso-patriótica pronunciada en la Santa Iglesia Catedral en la fiesta de acción de gracias por la conquista de Bilbao, acto organizado por la sección de Prensa y propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.)

U N I V E R S O

Alemania e Italia

se retiran del Comité de no intervención. Ambas naciones deciden obrar de común acuerdo y adoptar idénticas determinaciones en los conflictos planteados. Exigen medidas eficaces y enérgicas por los bombardeos de sus buques.

Inglaterra

sigue con sus métodos diplomáticos, pero comienza a preocuparse por el giro que están tomando los asuntos internacionales. Insiste en que von Neurath haga el proyectado viaje a Londres.

Francia

no puede ocultar el pánico, que aumenta a medida que se complica el tinglado internacional. Pasa los días buscando nuevas fórmulas de control.

Los Estados Unidos

siguen observando los sucesos de España y la postura de las demás naciones. Celebran conferencias diplomáticas con gran intensidad.

Los países nórdicos de Europa

muestran su inquietud ante «la perspectiva de lo que pudiera suceder».

Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Austria y Hungría

acusar un movimiento febril, que se traduce en idas y venidas a las cancillerías y conferencias misteriosas diplomáticas.

Rumania

en una incertidumbre espantosa, pregunta a Francia qué es lo que debe hacer.

Los Balkanes

hierven de excitación.

El mismo panorama que hace trece años. Pero no habrá guerra europea, a pesar de todos los indicios. Antes de que la chispa incendiaria de la guerra explote, en un instante buscará Inglaterra una fórmula diplomática que satisfaga a las potencias doloridas.

RUSIA Y FRANCIA

Stalin ejerce una doble acción terrorista: contra los bolcheviques de Lenin, y contra los jefes militares acusados de traición y enemigos del comunismo. Los atentados, incluso contra el mismo Stalin, se suceden y como consecuencia los fusilamientos, en el país de los Soviets, son continuos. El caos más espantoso reina en Rusia.

Estos acontecimientos han provocado en Francia una gran angustia.

Así «Le Temps», hablando de la situación rusa, dice textualmente:

◆ Panorama internacional

«Situación que «quebranta la confianza» que algunos pudieran tener en la solidez de un régimen que después de veinte años de existencia, se ve empujado a recurrir a tales medios de represión.»

«La única cosa que puede deducirse por el momento, es que después de veinte años de Poder absoluto, el comunismo no ha logrado establecerse sólidamente en Moscov y que se ve reducido, como en los primeros días, a recurrir a los métodos más violentos, a la represión sangrienta y a los peores procedimientos de la tiranía para imponerse a un pueblo inmenso al que ha privado de todo medio legal de manifestar sus voluntades.»

Acaso hoy los acontecimientos rusos convezan a Francia de su error. La alianza franco-rusa no fué sólo un error, fué una traición a toda Europa.

◆ DICE EL «POPOLO D'ITALIA»

«Hay en el mundo una Prensa que vive de la mentira, que se enriquece con la mentira, que hace un comercio diario inmundado con la mentira. Es la Prensa antifascista de todo el mundo y de todos los matices. Después de la decisión lógica de Berlín y de Roma, se ha desatado una verdadera carrera de mentiras. Se habla del bloqueo italo-alemán de las costas de España; esto es falso.»

«La crisis europea será resuelta definitivamente el día en que, después de las últimas resistencias de los vascos, pueda Franco lle-

Costumbres marxistas :

En Ievlaj, en el Cáucaso, la obrera Xenia Striskova fué encontrada tendida en la calle, con su niño en brazos. Su vecino el cajero Hasan, después de haberla maltratado porque se negaba a prestarse a sus exigencias, la había hecho expulsar de la casa con su niño, en medio de la noche. Striskova, esposa de un soldado del ejército rojo, se había quejado diversas veces a la policía, pero ningún caso se había hecho de esas quejas.

Conducido al cuartelillo de policía durante la noche, Hasan se enfadó. «¿Tenéis autorización del gobernador para encarcelarme? Esto es contrario a la Constitución. Soy miembro del partido comunista». En vista de esto, fué puesto inmediatamente en libertad y la mujer y su niño tuvieron que pasar la noche sobre un banco.

El ciudadano Grivin es autor de varios robos y asaltos a mano armada. Después de un nuevo e importante robo, partió en excursión con dos de sus cómplices. Al llegar al kilómetro 6 del ferrocarril de Yaroslav, los tres se instalaron para merendar; tomaron gran cantidad de bebidas fuertes y Grivin se durmió. Sus camaradas tuvieron entonces la idea de jugarle una broma: le desnudaron y, después de haberle azotado bárbaramente, le sacaron los ojos. Gente que pasaba le encontraron entre la hierba, medio muerta, y avisaron al cuartel de policía más cercano. Grivin fué transportado al hospital. Los dos malhechores huyeron, pero la policía les busca activamente.

(Esto está tomado del periódico ruso «Pravda».)

Los estudiantes del Instituto Técnico Ferroviario de Sverdlovsk organizan a menudo en sus viviendas lo que ellos llaman «lazos eléctricos».

El día 17 de Mayo los estudiantes Miagkov y Mijailichev instalaron un hilo de cobre que iba desde el conmutador hasta el pomo de la puerta, y lo unieron a una placa de zinc mojado que colocaron delante y llamaron al estudiante Kadsin. Este, sin sospechar nada, cogió el pomo de la puerta y quedó electrocutado. A pesar de los gritos de socorro, sus camaradas le abandonaron a su suerte. Diez minutos más tarde había muerto.

(Esta noticia es del mismo periódico ruso «Pravda».)

Anécdotas de Rusia

var al frente del centro todo el peso de sus tropas, templadas y aguerridas en la victoria.»

«Se aceleran los acontecimientos. El cinturón de Madrid será roto como lo ha sido el de Bilbao, que parecía inexpugnable. ESPAÑA SERA LA TUMBA DEL BOLCHEVISMO.»

No hay que destacar lo que esto quiere decir y la fe ciega que tiene en nuestro triunfo Italia.

Así ha de ser, pues ESPAÑA, antes de que pase mucho tiempo habrá fijado su destino.

◆ LOS ROJOS PIERDEN CREDITO

El periódico inglés «Daily Express» publica la siguiente noticia:

«El arzobispo de Canterbury predicó ayer en su Catedral, ocupándose de los discursos sobre asuntos extranjeros pronunciados por el deán de Canterbury.»

El arzobispo dijo ante la Asamblea de la Iglesia que había recibido numerosas cartas sobre el particular y añadió que, en vista de las equívocas y malas interpretaciones, cada día mayores, tanto en Inglaterra como en el extranjero, creía necesario manifestar que por su parte no quería incurrir en ninguna responsabilidad de las andanzas y opiniones del deán de Canterbury y que nada podía hacer por su parte, por no tener el amparo de la Ley, para hacer desistir al deán de esas andanzas y de la exposición de sus opiniones.»

Esta noticia, al parecer sin importancia, prueba el interés de los ingleses porque sea reconocida nuestra causa como la verdadera y por lo tanto los rojos pierden el crédito y confianza de que ellos hacían gala.

Parece que ya les van conociendo en Inglaterra.

◆ ¡ATENCIÓN INGLATERRA! ¡ATENCIÓN FRANCIA!

«Los pueblos que por el abandono de sus Gobiernos materialistas, llegan como el nuestro a su máxima decadencia, son raras las veces que se salvan.»

Lo mismo en Inglaterra, que en Francia, hay dos bandos; lo mismo que en España hay dos Españas.

● Nuestra España real vence

¿Vencerán en aquellos países lo mismo? «Le Front Populaire» francés, que tan magistralmente ha representado Blum, cínico refinado, se viene abajo.

● Francia se desmorona

«United Front», de Inglaterra, es formado por cuatro gatos y a pesar de su «SAVOIR FAIRE», reacciona y, extremando su diplomacia, sondea la actitud de Francia.

Con las continuas conquistas de nuestro Ejército, queda desvirtuada «moral y materialmente» la política internacional del Frente Popular, a pesar de los titánicos esfuerzos y las absurdas propagandas del criminal Gobierno de Valencia.

V I D A

Los pueblos y el campo de España entregan jubilosos
 para "Auxilio Social," el fruto de su trabajo



Casa de Comidas

Julian Duque
 (EL CHATO)

Especialidad
 en cochinito asado

Cervantes, 14
 Teléfono 275
 SEGOVIA



SASTRERIA
GARZON

CERVANTES, 11
 Teléfono 287
 Segovia



Gran fábrica
 de embutidos

Juan Pascual Escolar

∴ Venta al por
 mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9
 CARBONERO EL MAYOR



Los pueblos españoles, de donde ha brotado el pulso salvador de la Patria, con la misma fuerza que saltaron a la guerra, ayudan a la Obra Social de la Falange en la España liberada. Apretados en el parapeto y la vanguardia los hombres jóvenes. Apretados en la hermandad y la justicia los hombres y mujeres de la retaguardia. Sobre todos el albor de un nuevo amanecer en la Patria de justicia más ancha, donde se exigirán los deberes y se cumplirán estrictamente los derechos.

La alegría nueva de estos lugares, al ver batida el hambre en la guerra, se traduce en donativos de todas clases para Auxilio Social, que en período asombrosamente corto va devolviéndoles la tranquilidad y el calor del hogar.

El pueblo empieza a darse cuenta de la importancia fundamental que significa ayudarse a sí mismo y entrega con fuerte disposición y voluntad lo que una organización perfecta puede convertir en obra de amplio sentido humano.

Entre todos los casos señalaremos algunos para que la parte alejada de nuestra esfera comprenda su profunda realidad e importancia:

En Nava del Rey, uno de los primeros lugares donde se abrieron Comedores infantiles de Auxilio de Invierno, el alcalde de su Ayuntamiento ha entregado el sueldo anual para nuestras instituciones sociales. Rasgo que en sí muestra elocuentemente lo que Auxilio Social ha logrado en el pueblo castellano de Nava.

En Rueda, otro pueblo típico de Castilla, los sacerdotes de la parroquia se han desprendido del beneficio de los responsos obtenido en los funerales del general Mola, y lo han destinado al mismo fin que Nava del Rey.

Los huertanos de la Rioja, que saben la espléndida organización de Auxilio Social, para la entrada triunfal de Bilbao envían constantemente donativos de verduras, frutas y hortalizas, depositadas en parte en el almacén de Miranda de Ebro y enviadas también a la red de Comedores sobre la provincia de Vizcaya.

Campeños de Guadalajara han hecho un donativo en ganado de carga, de modo que se podrán transportar fácilmente víveres entre los pueblos inmediatos de la provincia.

Estos ejemplos muestran claramente la disposición social del campo español. El campo olvidado se acuerda ahora de la gran Obra de la España nacional. Los campesinos, sobrios y magníficos, esperan brazo en alto—curtido de guerra y trabajo—la mano justa de Auxilio Social. Arriba España.

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en
 café exprés.

El más céntrico
 de la población.

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N. S. de España.

Plaza Mayor, 5
 Teléfono 272

SEGOVIA

Champan Español Domecq

Por su calidad y por ser de producción nacional es el preferido.

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

Si otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice quieren asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre...

José Antonio.

• • • Títeres

Recuerdo de aquellos días inolvidables, de charanga, volatineros, rifas de pollos toallas y botijos de Alcorcón.

Eran completos en la diversión infantil. Un rumor—nacido en el pueblo vecino—siempre confirmado, nos traía a nuestras cabezas sueños de personajes irreales.

Ese rumor que al fin se hacía ruido de chatarra, milagros de equilibrio y de voluntad animal de un carricoche desvencijado y un caballo huesudo—xilofón de su raza—. Y sin embargo, de esta presentación, nuestras sucias manos—barro de peleas—se unían en frenético aplauso ante los gestos del tonto de la compañía y la fealdad agresiva de la mona compañera.

Por la tarde, y en la plaza de la aldea, se reunía la goyesca muchedumbre a contemplar el trabajo de la que se denominaba pomposamente compañía de teatro. Los rapazuelos, a su anchas, sentados a estilo moro, ocupan las primeras partes de aquel cuadro, fuerte y primitivo. Llegaba el máximo de excitación infantil, cuando—el bobo del circo despanzurrado—reclamaba los servicios de alguno de aquéllos. Todos se lanzaban a prestar su cooperación y había sus patadas en la espinilla traidoras que servían para seleccionar los auxiliares.

La marcha de aquellas cajas de la alegría sumían al mundo travieso en nostálgico estado. Se han ido los títeres; y como por encanto volvía el pueblo a su lánguida y trágica tranquila existencia.

A la chiquillería, ha sustituido la ridícula marcha triunfal de un grupo de afectados hombres del pueblo. Abren camino, a un lujoso—entonces me parecían—automóvil, que sembraba el espanto y la desorientación entre los habitantes. Dentro de él asoman su rostro personajes de ciudad, que dirigen sonrisas y cabecean saludadores, a la población. Las mujeres—manteos de domingo—cuchichean al esquinazo del Ayuntamiento. Los chicos, no cuentan en la comitiva. Están asustados, recelosos se acercan a los que son de «justicia».

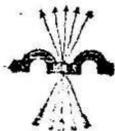
Descienden del coche y un murmullo hace el silencio. El herrero del pueblo—que ha estado en Madrid—dice y señala quién es el diputado. El alcalde, se aproxima y tiende su mano encogida a los señores.

Va a empezar el acto. Una niña regala flores a los visitantes y al dar las gracias llora y corre a refugiarse entre las faldas de su madre. Un orador ocasional enaltece los méritos del representante de la nación. Se corta cuando quiere concretar la labor en beneficio del pueblo realizada por el «diputado».

Lo enmienda llamándole ilustrísima, y hace uso de la palabra el «Padre de la Patria».

Los chiquillos se aburrían a placer. Ellos no entienden de campanas que van a regalar para la iglesia, ni de las escuelas que les van a hacer, ni de la subida de jornales que ofrece aquel señor tan bien vestido. Piensan, que, al ruido de un cencerro han de acudir puntuales a misa, que la clase está instalada en un pajar, y que en su casa no hay un día de holgura. Los niños se cansan y no comprenden los aplausos que despiertan aquellos párrafos grandilocuentes.

Al marcharse el coche—vítores y aplausos—aplauden con más rabia que nadie.



L a g u e r r a

A la hora en que estas líneas han de ver la luz, nuestras heroicas tropas habrán dejado a la espalda los montes de Vasconia, puesta la planta ya en las tierras santanderinas hacia la bella capital de la Montaña.

Tras el derrumbamiento estrepitoso del frente vasco y luego de la entrada triunfal de nuestro glorioso Ejército en Bilbao, el avance de las fuerzas nacionales adquirió gigantescas proporciones, hasta el punto de haber cubierto una considerable extensión de terreno en breves días.

No han sido obstáculo al ímpetu combativo de nuestras tropas las dificultades de todo linaje que se oponían a la marcha. Para otro Ejército que no sea el español, tal vez hubiera resultado empresa imposible un avance de las dimensiones del realizado, en la misma escasez de tiempo, y en idénticas condiciones.

Nuestras tropas, llevadas de su ardor intenso, han saltado por encima de todo y, bajo la lluvia tenaz que descargaba implacable sobre las tierras vascas, realizaron marchas de asombrosa rapidez y precisión, a veces vadeando ríos hinchados de lluvia, allí donde las hordas rojas habían destruído los puentes en su fuga.

Y si admirable de táctica y de acierto en el mando fué la primera fase de la conquista de Vizcaya, este impetuoso avance de las columnas hacia Santander quedará en la historia militar como ejemplo insuperable de valor y de aliento en nuestras tropas. De su calidad única, maravillosa.

De la eficacia del empuje es buena prueba, aparte del territorio ocupado, esa enorme cantidad de milicianos vascos que, con armas y pertrechos, se pasan diariamente a nuestras líneas, convencidos de la absoluta inutilidad de luchar en contra nuestra. También esa cifra de dieciséis mil a que ascienden los pasados, puede dar una idea clara de la moral que reina entre las fuerzas marxistas.

Ello es, pues, que Vizcaya se encuentra en su casi totalidad en poder de España y que nuestras gloriosas tropas horadan ya los horizontes santanderinos, donde las esperan próximos días de gloria.

• • • • • Los que vuelven

Es corriente entre las gentes de retaguardia oír palabras más o menos veladas de reproche para la aspereza de los que con permiso llegan a las ciudades después de varios meses en campaña. No comprenden los que así hablan, el enorme esfuerzo que supone para un organismo bien templado, el conciliar la constante tensión de las trincheras con la laxitud que rodea las líneas de paz.

Allí, a cada hora, a cada momento se espera, unas veces, con impaciencia, otras, con preocupación, la orden de avance o el ataque enemigo. Y cuando por fin llega, el primer disparo, los primeros pasos fuera de los resguardos, son la linterna mágica que hace recordar a manera de un film rápido, las incidencias de nuestra vida: familia, amigos, bienestar pasado; todo desfila como por arte de encantamiento en ese preliminar del combate. Después, el ver a los camaradas al lado del peligro, la conciencia de ser soldado español, rompe bruscamente los recuerdos y no queda más que el hombre que avanza o resiste los empujes del adversario. Pensad, los que estáis alejados de esas zonas de sensaciones fuertes y decid, sino es para tolerar el que esos hombres desahogue sus realidades de vida cuando vuelven cerca de nosotros.

Todos los que critican esas actitudes, deben de pasar—no mucho—sólo un día, en los parapetos en que silban constantemente las balas, y ya verán cómo a su retorno a lugares de tranquilidad, su personalidad se ha desdoblado y por algún tiempo, las caras de sus más íntimos amigos las encuentran cambiadas y cómo camufladas por la obsesión de lo que sintieron en ese día de guerra.

Decidle a un soldado—después de diez meses de campaña—que no puede contar a todo el que se encuentre en el café sus hazas más o menos abultadas, impedirle el que os mire con un poquito de superioridad, no le dejéis dar los gritos de emboscados, retaguardistas... y yo os aseguro que volverá a las trincheras con el corazón dolorido al verse aislado y no comprendido.

Dejad al que se juega la vida constantemente que ría y cante, escucharle los reproches que os dirija, atendedle... y tened la seguridad que le acompaña casi siempre la razón, sino la razón que llamamos de paz, sí la del que se aparta de la muerte por unas horas. Que son dos razones distintas: La razón del que vive sin pensar en el vivir. La del que saborea la vida unas horas—champán de paz—porque ha visto la muerte.

Saludo a Franco: Arriba España.

aplauden... seguramente porque se van y quedan dueños absolutos del pueblo.

Yo recuerdo la tristeza en que nos sumía la marcha de los títeres y también la alegría de la salida de los diputados.

Instintivamente acertados—nosotros los críos—, preferíamos los títeres de verdad, a los títeres políticos. Hoy están conformes los mayores en nuestras apreciaciones.

Arriba España.



Revista mensual editada por la Jefatura Nacional de F. E. T.